

La tierra de la Canela y la forja del héroe: el caso de Gonzalo Pizarro en los *Comentarios* del Inca Garcilaso

The Making of the Hero in the Land of the Cinnamon Tree: Gonzalo Pizarro in the *Royal Commentaries* of Garcilaso Inca

Carmela Zanelli

Pontificia Universidad Católica del Perú
PERÚ
czanell@pucp.pe

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 2.2, 2014, pp. 159-171]

Recibido: 22-09-2014 / Aceptado: 30-09-2014

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2014.02.02.11>

Resumen. Antes de encabezar su peligrosa sedición contra la Corona española en 1544, Gonzalo Pizarro (hermano menor de Francisco) logró la Conquista de Charcas (hoy, en territorio boliviano), sobrevivió el sitio del Cusco emprendido por Manco Inca e intentó una fallida exploración de la mítica tierra de La Canela, situada en el frente amazónico, según el relato histórico del Inca Garcilaso. Durante esta malhadada expedición, Pizarro enfrentó traiciones, perdió compañeros y fue finalmente derrotado por la indomable fuerza de una naturaleza ingobernable. No obstante, consiguió emerger como un líder político y militar que se rebela contra el primer virrey del Perú —Blasco Núñez Vela— quien será derrotado en batalla y eventualmente ejecutado. La pretensión del menor de los Pizarro de convertirse en rey del Perú en función de una alianza con los Incas derrotados es vista por Garcilaso como una prueba de la heroicidad del personaje, aunque fuera esta una heroicidad trágica.

Palabras clave. Tragedia, pruebas del héroe, sedición.

Abstract. Prior to his rebellion against the Spanish Crown in 1544, Gonzalo Pizarro (Francisco's younger brother) accomplished the Conquest of Charcas (present-day northwestern Bolivia), survived the siege of Cuzco by Manco Inca and attempted the failed exploration of the mythical «Land of the Cinnamon Tree», located somewhere in the Amazonian basin, according to Garcilaso's historical account. During this doomed expedition, Pizarro endured treason, lost companions and was defeated by the forces of an aggressive environment. However, he ma-

naged to emerge as the legendary political and military leader that rebelled against the first Viceroy of Peru, Blasco Nuñez Vela in 1546. Nuñez Vela would be defeated in battlefield and later executed. Gonzalo Pizarro's pretension of becoming king of Peru by virtue of a political alliance with the surviving Incas would be seen in Garcilaso's account as a proof of Pizarro's heroic stature, albeit a tragic one.

Keywords. Tragedy, Hero's Trials, Rebellion.

En *La fragilidad del bien*, Martha Nussbaum señala que Aristóteles afirma que «la tragedia presenta un *bíos*, una trayectoria completa de vida y elecciones»¹. Creo que es esto lo que hace Garcilaso con muchos de los actores de su historia del Perú, con los Pizarro, y entre ellos, sobre todo con Gonzalo. Pero, hay que notar, siguiendo a Nussbaum, el énfasis puesto por el Estagirita también sobre la acción y la trama: «El elemento más importante es la organización de los acontecimientos. Porque la tragedia no es una representación de seres humanos, sino de la acción y el curso de una vida»². Si para Aristóteles, la *fábula* o *trama* es el elemento crucial de toda tragedia, para Nussbaum, la tragedia es «una obra en la que solo se exhiben las características de los personajes sin que se vea a éstos en una actividad significativa, deja sin mostrar algo sobre la *eudaimonía* que aparece en las tramas de las grandes tragedias»³. Ahora bien, la *eudaimonía* «significa algo parecido a 'el vivir una vida buena para un ser humano'»⁴; para Platón significaba «salvar la vida humana haciéndola inmune a la fortuna» mediante un férreo control racional, pero esto supondría, necesariamente, limitar experiencias como apetitos, sentimientos y pasiones, porque son poderosos vínculos que nos atan al mundo del riesgo y la mudanza, cuando lo que nos enseña la tragedia es justamente lo opuesto, es decir, que «la vida buena es vulnerable a los acontecimientos exteriores; pero una vida así vulnerable es, no obstante, la mejor», porque se trata de una vida rica y más plena⁵. Este preámbulo explica la lectura que hago de los *Comentarios* del insigne cronista cuzqueño —sobre todo su segunda parte póstuma— en términos de una *tragedia renacentista* porque añadiría siempre siguiendo a Nussbaum que «es característico de la tragedia mostrar la lucha entre la ambición de trascender lo meramente humano y el reconocimiento de la ruina que ello acarrea»⁶. Así, Gonzalo Pizarro —como único hermano sobreviviente del clan de los Pizarro, en su momento, y tras haberse curtido en hazañosas empresas— asumirá el liderazgo de los vecinos, los primeros conquistadores, en contra de las malhadadas Leyes Nuevas⁷ y enfrentará también

1. Nussbaum, 1995, p. 90, n. 2.

2. *Poética* 1450 a 15-20; cito la traducción de Nussbaum, 1995, p. 470; las cursivas son mías.

3. Nussbaum, 1995, p. 471.

4. Nussbaum, 1995, p. 33, n. **.

5. Nussbaum, 1995, p. 38.

6. Nussbaum, 1995, p. 36.

7. Me refiero a las Leyes Nuevas, inspiradas en las agudas críticas del célebre fraile dominico Bartolomé de las Casas. Las Casas continuó con sus presiones directas ante la Corona y logró que el emperador convocase a una nueva Junta, la que se reunió en Valladolid en 1542 y dio origen a un vasto conjunto de leyes conocido como Leyes Nuevas por referencia a las 'viejas' Leyes de Burgos. Fueron sancionadas por el emperador en el mismo año bajo el epígrafe de «Las Leyes y Ordenanzas nuevamente hechas por

su ruina. En suma, estas Leyes Nuevas, pensadas por su inspirador como medio de evitar la explotación de los indígenas en las encomiendas⁸, representaron en el Perú paradójicamente el perfeccionamiento de la *mita* o trabajo obligatorio en las minas y las reducciones o reasentamientos de indios, instituciones inspiradas en las estructuras andinas preexistentes. De hecho, Garcilaso se muestra contrario a las Leyes Nuevas que tanto tumulto causaron en el Perú colonial cuando señala:

Mas el Demonio, como otras veces lo hemos dicho, por estorbar la paz de aquella tierra, de la cual se causaba el aumento de la cristiandad y predicación del Santo Evangelio, procuraba, de cualquier manera que pudiese, que no se asentase la tierra, para lo cual impedía y *nublaba la prudencia y discreción de los consejeros reales*, para que no aconsejasen a su Príncipe lo que convenía a la seguridad de su Imperio, sino lo contrario, como se verá en las guerras de Don Sebastián de Castilla y de Francisco Hernández Girón, que sucedieron las pasadas, que las levantaron no con otro achaque sino con el de las ordenanzas pasadas y otras semejantes, como en su lugar lo dice el mismo Diego Hernández, que lo citaremos en muchas partes⁹.

Las malhadadas y contraproducentes ordenanzas, no son otras que las Leyes Nuevas inspiradas como sabemos en las tesis de Bartolomé de Las Casas y a quien parece referirse el cronista cuzqueño cuando señala a los «consejeros reales», cuyo presunto buen juicio parece nublado, nada menos que por el demonio, como se lee en la cita anterior.

Además se nos muestra en el testimonio póstumo del cuzqueño el transcurrir de una vida casi completa, de cómo se labra la prosperidad en función de osados hechos de armas, como la resistencia al sitio del Cuzco, la hazaña personal de la conquista de los Charcas al sur del Perú e incluso —como veremos en este traba-

S.M. para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios». Fueron complementadas por siete leyes dictadas en Barcelona al año siguiente por el príncipe don Felipe, futuro Felipe II. Entre ellas, cabe destacar dos: se confirmaba la libertad esencial de los indios, prohibiendo su esclavitud bajo todo concepto y se suprime la encomienda hereditaria al prohibir que pase de padres a hijos. Esto último encontró gran resistencia por parte de los españoles que promovieron revueltas y motines en su contra. En el Perú, los conquistadores se rebelaron y se ajustició al primer virrey, Blasco Núñez Vela, debido a esto. Más adelante, en una Junta, los conquistadores lograron que por Real Provisión de Carlos V del 20 de octubre de 1545, se derogase la ley núm. 30 que establecía que las encomiendas no se podían heredar (pp. 10-11; «Apuntes de derecho indiano», <<http://www.themis.umich.mx>> [16/10/2014]).

8. Para ver el alcance y naturaleza de cómo funcionó la institución de la encomienda en el Perú —y en la etapa de poder de los Pizarro— ver José de la Puente, 1992.

9. *Historia general del Perú*, libro VI, cap. VIII, p. 31. El título de *Historia general del Perú* fue un título impuesto por el editor de turno y no una decisión del autor. De hecho, incluso en los preliminares, a saber tasas, permisos y aprobaciones aparece siempre el título de *Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas*. Solo tras terminar la lista de erratas, aparece el espurio nuevo título: «Este libro, intitulado *Historia general del Perú*, con estas erratas, corresponde con su original. Dada en Madrid a 12 de noviembre de 1616» (Garcilaso, *Historia general del Perú*, p. 18). En el cuerpo del texto se habla siempre de la *Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas*. Baste como ejemplo el título del primer libro de la *Historia general del Perú*: «La conquista del Perú. Libro Primero de la *Segunda parte de los Comentarios reales de los Incas*» (Garcilaso, *Historia general del Perú*, I, I, p. 19).

jo— la derrota en tierras amazónicas en pos de la prometedor, pero engañosa y mítica tierra de la Canela —antes de liderar su peligrosa sedición, entre 1544 y 1548, en contra de la Corona española al frente de los encomenderos, los más antiguos en la tierra.

Intentaré demostrar, entonces, que Gonzalo Pizarro es un héroe en el sentido aristotélico y también un ser humano que busca una vida buena, tal como él la entiende, en pos de honra y fama. Porque como explica José Durand, «la honra es fe y moral del héroe, y siendo todo español aspirante a héroe, la moral de la honra a todos pertenece»¹⁰. Así, incluso, el hombre común, como lo eran los iletrados e ilegítimos Francisco, Juan y Gonzalo Pizarro (el único legítimo era Hernando), «ansioso de ser un hombre honrado, también concibe el mundo a través del honor»¹¹. Por tanto, «el esfuerzo bélico es para el español afán de ganar honra y nobleza. Así ocurre también en la conquista de América»¹². Pero, si Gonzalo llega a ser un héroe, es porque no teme enfrentarse al orden establecido para reclamar lo que le parece, en justicia, le pertenece.

A más de un crítico le sorprende la óptica favorable del enunciador del texto con respecto al personaje de Gonzalo Pizarro, dado que la participación de su padre en la rebelión del menor de los Pizarro determinó que sea sindicado como *traidor* y ello le impidió al mestizo recibir mercedes, tras sus tratativas fallidas ante el Consejo de Indias¹³. Ahora bien, en el texto, entendido este como su último legado, tras el fracaso de opciones indígenas, el proyecto político de Pizarro¹⁴ representa la posibilidad de articular una sociedad mestiza con sus propios valores y refleja la

10. Durand, 1976, p. 90.

11. Durand, 1976, p. 90.

12. Durand, 1976, p. 90.

13. El mestizo relata su experiencia de manera conmovedora en el capítulo XXIII, del libro V de la segunda parte de los *Comentarios*, cuando tras confrontar las versiones de Gómara, Zárate y el Palentino sobre el accionar de su padre en la batalla de Huarina, ganada por el rebelde Pizarro: «el licenciado Lope García de Castro [...], estando en su tribunal me dijo: "¿Qué merced queréis que os haga Su Majestad, habiendo hecho vuestro padre con Gonzalo Pizarro lo que hizo en la batalla de Huarina, y dádole aquella tan gran victoria?" Y aunque yo repliqué que había sido testimonio falso que le habían levantado, me dijo: "Tiénelo escrito los historiadores ¿y queréislo vos negar?". Con esto me despidieron de aquellas pretensiones, y cerraron las puertas a otras que después acá pudiera haber tenido por mis particulares servicios... Y con todo esto, *pudieron los disfavores pasados tanto, que no osé resucitar las pretensiones y esperanzas antiguas ni las modernas*» (Garcilaso, *Historia general del Perú*, libro V, cap. XXIII, p. 216; las cursivas son mías). Unas líneas más adelante, sigue un nuevo lamento: «que no me fue posible volver a la corte, sino acogerme a los rincones de la soledad y pobreza donde [...] paso una vida quieta y pacífica, como hombre desengañado y despedido de este mundo y de sus mudanzas, sin pretender cosa de él, porque ya no hay para qué, que lo más de la vida es pasado, y para lo que queda proveerá el Señor del Universo, como lo ha hecho hasta aquí» (libro V, cap. XXIII, p. 216).

14. Como contexto más amplio que explique el accionar del clan familiar de los Pizarro y de la *Empresa del Levante*, nombre con el que fue conocida la sociedad entre Francisco Pizarro y Diego de Almagro para realizar la conquista del Perú y también para entender las prerrogativas de las que todavía gozaba Gonzalo —incluso después de la muerte de Francisco— es importante consultar el estupendo estudio de Rafael Varón (1997).

sociedad transicional que hizo posible la existencia de Garcilaso mismo y su niñez en el Cuzco.

La *tragedia renacentista*, que le sirve a Garcilaso para relatar la historia temprana del Perú, se apoya en las coordenadas de la *Consolación de la filosofía* de Boecio, es decir, en el cambio inesperado e inmerecido de fortuna de los poderosos, la muerte de reyes y el fin de imperios. Así, cada uno de los proyectos políticos que intentan reemplazar el fracturado sistema incaico tras la conquista, está condenado al fracaso: la rebelión indígena de Manco Inca; la rebelión de los encomenderos liderada por Gonzalo Pizarro e incluso, la administración del virrey Toledo, a quien se le sindicaba como el ajusticiador del último inca de Vilcabamba, Tupac Amaru, hecho que justamente motiva en el mestizo cusqueño el calificativo de *tragedia* para la obra completa y sus finales aciagos:

Ejecutada la sentencia en el buen príncipe, [...], que lo antepusimos de su lugar, por contar a lo último de nuestra obra y trabajo lo más lastimero de todo lo que en nuestra tierra ha pasado y hemos escrito, *porque en todo sea tragedia, como lo muestran los finales de los libros de esta segunda parte de nuestros Comentarios*. Sea Dios loado por todo¹⁵.

Pero volviendo a la rebelión de Gonzalo Pizarro, al frente de los encomenderos, esta supone —para Garcilaso— la posibilidad de una alianza entre españoles e indígenas, cuyos elementos programáticos forman parte de la carta que Francisco de Carvajal dirige a Gonzalo Pizarro y, que el enunciador convenientemente ‘reproduce’, donde favorece el taimado Maese de Campo la creación de un reino independiente del Perú con Gonzalo Pizarro a la cabeza, mediante una alianza con los sectores indígenas a través del matrimonio con una princesa incaica. Carvajal, como un Tiresias del Nuevo Mundo, aconseja a Pizarro que

Señor, muerto un Visorrey en batalla campal, y cortada su cabeza y puesta en la picota, y que la batalla fue contra el estandarte real de Su Majestad, [...] no hay para qué esperar perdón del Rey ni otro concierto alguno, aunque Vuestra Señoría dé sus disculpas bastantísimas, y quede más inocente que un niño de teta; [...] *sino que Vuestra Señoría se alce y se llame Rey, y la gobernación y el mando que espera de mano ajena se lo tome de la suya, y ponga corona sobre su cabeza, y reparta lo que hay vaco en la tierra por sus amigos y valedores; y lo que el Rey les da temporal por dos vidas, se lo dé Vuestra Señoría en mayorazgo perpetuo, con título de duques, marqueses y condes, como los hay en todos los reinos del mundo. [...] Y para atraer a los indios a su servicio y devoción, para que mueran por Vuestra Señoría con el amor que a sus Reyes Incas tenían, tome Vuestra Señoría por mujer y esposa la infanta que se hallare más propincua al árbol real, y envíe sus embajadores a las montañas donde está encerrado el Inca heredero de este Imperio, pidiéndole salga a restituirse en su majestad y grandeza, y que de su mano dé a Vuestra Señoría por mujer la hija o hermana que tuviere [...]*. Esta tierra era de los Incas, señores naturales de ella, y, no habiendo de restituírsela a ellos,

15. Libro VIII, cap. XIX, pp. 250-251; las cursivas son mías. Además de mi tesis doctoral, he escrito un artículo sobre el complejo concepto de *tragedia* y las varias acepciones presentes del término en los *Comentarios reales* (Zanelli, 2007).

más derecho tiene Vuestra Señoría a ella que el Rey de Castilla, porque la ganó por su persona, a su costa y riesgo, juntamente con sus hermanos¹⁶.

En todo relato tradicional o popular, hay ciertas fórmulas constantes para asegurar la entronización de un personaje al estatuto de héroe de la narración. En los relatos maravillosos rusos que analiza Vladimir Propp en su clásico estudio, titulado *Morfología del cuento*, se produce una serie de pruebas, mediante las cuales el personaje (destinado a convertirse en héroe) debe obtener objetos (una espada mágica) o alcanzar un conocimiento (le es revelado un secreto, por ejemplo). Dichas pruebas se convierten en elementos indispensables para acometer la hazaña y ser reconocido como el héroe del relato. Estas acciones no son otras que las pruebas que el héroe debe superar para convertirse en tal y adquirir la experiencia necesaria para asumir el protagonismo al que estaba destinado.

No estamos, ciertamente, frente a un relato maravilloso tradicional, pero nuestro personaje, Gonzalo Pizarro, a quien sugiero como el protagonista de la historia del Perú¹⁷, según la versión del cronista cuzqueño y mestizo, Garcilaso de la Vega, se ve obligado a enfrentar una serie de arriesgadas empresas de conquista que templan su carácter y lo convertirán en el candidato idóneo para encabezar la más importante de las rebeliones, emprendidas en el Nuevo Mundo, en contra de la Corona. Me concentro, entonces, en una de las dos «pruebas del héroe», es decir, estas conquistas —narradas en los primeros cinco capítulos del Libro III y concluida la segunda, de manera sorprendente, recién en los capítulos catorce y quince del mismo libro— como son la exploración y conquista de tierras al sur del Cuzco, en la zona de Charcas (Sucre en la actual Bolivia) y una todavía más difícil como sorprendente expedición hacia el frente amazónico, desde Quito, en los márgenes norteños del antiguo imperio incaico, en pos de la prometidora y presuntamente riquísima tierra de la Canela, episodio a cuyo análisis me aboco.

Francisco Pizarro —de acuerdo al relato de Garcilaso: «Tuvo nueva que fuera de los términos de Quito, y fuera de lo que los Incas señorearon, había una tierra muy larga y ancha, donde se criaba canela, por lo cual llamaron la Canela. Parecióle enviar a la conquista de ella a su hermano Gonzalo Pizarro para que tuviese otra tanta

16. Libro IV, cap. XL, pp. 133-134; las cursivas son mías. En la cita se esgrimen las tesis de la legitimidad de los *señores naturales*, tesis escolásticas que los españoles reconocían como vigentes y la búsqueda del *bien común*, argumento que se usa en contra de la presunta tiranía del primer virrey al aplicar en el Perú la nueva legislación. Para el estudio del sustento jurídico he consultado, además del clásico estudio de Guillermo Lohmann, el más reciente estudio de Ana Laura Drigo, con el que tengo muchas coincidencias. Ella habla de cómo se produce el liderazgo de Gonzalo: «el hecho de ser un hombre experimentado en las Indias y portador del apellido con mayor renombre en el Perú, hizo que todas las miradas se dirigieran a Gonzalo Pizarro» (2006, p. 57).

17. En mi tesis doctoral —*Garcilaso y el final de la historia. Tragedia y providencialismo en los Comentarios reales*— no solo entiendo que Garcilaso codifica el texto siguiendo las coordenadas de la tragedia renacentista—sino planteo que el protagonista del relato, más bien, el héroe trágico de la segunda parte de los *Comentarios* es justamente el hermano menor de los Pizarro, el rebelde Gonzalo Pizarro.

tierra que gobernar como él»¹⁸. Apunta al respecto el historiador norteamericano, James Lockhart¹⁹:

El gran acontecimiento del periodo quiteño en la vida de Gonzalo fue su expedición en gran escala hacia la zona amazónica. Aun cuando la imposibilidad y la osadía de la empresa la hace aparecer retrospectivamente adecuada al carácter imprudente de Gonzalo, [...] Informaciones indígenas persistentes predecían riquezas de oro y especias en la región amazónica, [...]. Tal vez era aún más importante la perspectiva que si Gonzalo efectivamente encontraba una zona poblada, su derecho a gobernar toda la región de Quito estaría asegurado²⁰.

Gonzalo se prepara en el Cuzco para acometer tan difícil empresa, calificada no solo de *hazaña* por el enunciador del texto, sino de momento idóneo para que Pizarro demostrara su valor como se lee en el siguiente fragmento: «aceptando con muy buen ánimo la jornada, por mostrar en ella el valor de su persona para semejantes hazañas»²¹. Con gran contingente de hombres a pie y a caballo, así como cuatro mil indios de paz, cargados con armas y bastimentos, cuatro mil cabezas de ganado de puercos y de las ovejas mayores de aquel imperio (llamas, seguramente) deja Quito atrás «por Navidad del año mil y quinientos y treinta y nueve. Anduvo en buena paz y muy regalado de los indios todo lo que duró el camino hasta salir del Imperio de los Incas»²². Todo va bien dentro de los límites del espacio conocido. Se entra, a partir de ese momento en un mundo desconocido, ignoto, más allá de las fronteras del espacio previamente «civilizado» por los Incas, el mundo de los *antis*²³. Se suceden muchas cosas desde que es iniciada la expedición. Son enfrentados por indios de guerra que, no obstante, retroceden, pero luego una sucesión de

18. Libro III, capítulo II, p. 242; las cursivas son mías.

19. Cito el clásico estudio sobre los primeros conquistadores del Perú de James Lockhart, 1986.

20. Lockhart, 1986, vol. I, p. 189.

21. Libro III, capítulo II, p. 243; las cursivas son mías.

22. Libro III, capítulo II, p. 244.

23. Es interesante advertir que el topónimo *Andes*, procede del quechua *anti*, que denominaba el espacio que está más allá de la frontera limitada por las montañas que limitan el espacio serrano por un lado y se abren hacia el «desconocido» espacio de la selva amazónica. En el *Manuscrito de Huarochiri*, tras la lucha cósmica entre el huaca, dios tutelar, Pariacaca con su antagonista Huallallo Carhuincho, este es expulsado fuera del mundo controlado y cuidado por el dios andino hacia la zona agreste, salvaje, no conocida de los Antis: «Como Huallallo Carhuincho quedó sin fuerza alguna, huyó hacia [la región] de los antis. Pariacaca, junto con todos sus hermanos, lo persiguió. Como [Huallallo] ya había entrado en [el territorio de] los antis, [Pariacaca] dejó a uno de sus hermanos nombrado Pariacarco en la puerta de los antis para impedirle volver» (cap. 16, enunciados 23-25; las cursivas son mías). Cito el interesantísimo y singular documento quechua del siglo XVII, producto de una de las violentas campañas de extirpación de idolatrías, realizada en la serranía de Lima por Francisco de Ávila en la primera década del siglo XVII. Este texto, redactado en quechua por alguno(s) de los informantes de Ávila, es uno de los pocos testimonios sobre la religiosidad andina anterior a la dominación española, pero también anterior a la incaica. Trabajo con la estupenda edición y traducción de Gerald Taylor. Me remito también a mi Memoria de bachillerato, dedicada al estudio de dicho texto (Zanelli, 1989). Recordemos así mismo en los propios *Comentarios* la alocución que Manco Inca dirige a su gente, antes de autoexiliarse en Vilcabamba y tras su fracaso en el cerco del Cuzco, utiliza también este concepto: «Yo me voy a las montañas de los Antis, para que la aspereza de ellas me defienda y asegure de estos hombres, pues toda mi potencia

accidentes naturales acosan a los expedicionarios: terremotos, lluvias torrenciales, descritas como diluvios de cuarenta días con sus noches, incluso nieve y frío:

Pocos días de esto tembló la tierra bravísimamente, [...] Abrióse la tierra por muchas partes; hubo relámpagos, truenos, rayos, tantos y tan espesos, que se admiraron los españoles muy mucho. Juntamente llovió muchos días tanta agua, que parecía que la echaban a cántaros. [...] *Pasados cuarenta o cincuenta días que tuvieron esta tormenta, [...]*, les cayó tanta nieve y hizo tanto frío que se helaron muchos indios²⁴.

Pareciera que Garcilaso quisiera —con esta evidente resonancia bíblica al Diluvio Universal— otorgarle a la jornada de Pizarro un carácter fundacional, la proeza de una suerte de patriarca, en proceso de descubrimiento de un Nuevo Mundo. Más adelante, se mencionará incluso la terrible carestía de sal entre los expedicionarios. Luchando contra la adversidad y los elementos, se va templando el carácter del menor de los Pizarro: «Fue a buscar camino, a ver si lo había por alguna parte, para pasar adelante, porque todo lo que hasta allí habían andado, que eran casi cien leguas, eran montañas cerradas, donde en muchas partes tuvieron necesidad de abrir camino a fuerzas de brazos y a golpe de hachas»²⁵. Incluso, los guías indios les mentían y los encaminaban hacia «desiertos inhabitables y padecían grandísima hambre», convirtiendo la travesía en una suerte de penosa peregrinación, llena de penurias, transformando lo que debía haber sido heroica conquista en una difícil lucha contra la adversidad. Encuentran caudalosos ríos, poblaciones nativas belicosas y en general, tierras pobres y hambrientas, estériles, en comparación con el territorio organizado y fértil, controlado por los Incas. Decidieron construir una pequeña embarcación —un bergantín— para cruzar uno de los enormes ríos que encontraron. Pizarro participa en la elaboración misma del navío, como resalta nuestro cronista, va literalmente «forjando» su carácter de líder y como señalaba James Lockhart, consiguió ganarse a pulso el respeto de sus hombres, aspecto evidente en la siguiente cita del texto de nuestro cronista: «Gonzalo Pizarro, como *tan gran soldado*, era el primero en cortar la madera, en forjar el hierro, hacer el carbón y en cualquiera otro oficio, por muy bajo que fuese, *por dar ejemplo a todos los demás*, para que nadie se excusase de hacer lo mismo»²⁶.

La respuesta de Pizarro es ejemplar, frente a las malas acciones de Orellana, el futuro descubridor del río Amazonas, quien traiciona a Gonzalo, abandonándolo en la espesura en el recientemente construido bergantín. A pesar de la traición, Gonzalo, sacando fuerzas de flaqueza, se erige como ejemplo a seguir para todos:

Su general [Gonzalo Pizarro], aunque sentía la misma pena que todos, les consoló y esforzó, diciéndoles que tuviesen ánimo para llevar como españoles aquellos trabajos y otros mayores, [...], que, cuanto mayores, hubiesen sido, tanta más

no ha podido» (Libro I, capítulo XIX, pp. 196-197; las cursivas son mías). El concepto de los *antis*, como denominación del espacio amazónico lo he trabajado en Zanelli, 2012.

24. Libro III, capítulo II, p. 244; las cursivas son mías.

25. Libro III, capítulo III, pp. 245-246.

26. Libro III, capítulo III, p. 248; las cursivas son mías.

honra y fama dejarían en los siglos del mundo. Qué pues les había cabido en suerte ser conquistadores de aquel Imperio, hiciesen como hombres escogidos por la providencia divina para tal y tan gran empresa. *Con esto se esforzaron todos, viendo el esfuerzo de su capitán general*, que, conforme a la opinión vulgar, había de ser su sentimiento mayor que el de todos²⁷.

Como señala Lockhart, «Gonzalo no pudo, claro está, descubrir lo inexistente, y la tenacidad de los Pizarro con que largamente apremió la búsqueda sólo incrementó las bajas por hambre y enfermedades». Gonzalo quería encontrarse con otro Perú, pugnando por sobrevivir en la exuberante, pero a la vez inexpugnable, selva amazónica. No obstante, como bien destaca el historiador norteamericano, *«la expedición "de la Canela" distó mucho de ser un fracaso personal de Gonzalo. [...] Cuando finalmente reapareció cerca de Quito en 1542, se había transformado no sólo en un poder, sino en una leyenda; ahora tenía experiencia en el mando, y había ganado los elementos de un séquito personal»*²⁸.

Mientras esto ocurre, las luchas entre pizarristas y almagristas se acrecentaban; los de Chili asesinan a Francisco Pizarro el 26 de junio de 1541 en la recientemente fundada Ciudad de los Reyes (enero de 1535). Estos últimos, liderados por Almagro el Mozo, son derrotados finalmente por el licenciado Vaca de Castro, con el apoyo de los seguidores de los Pizarro, en la Batalla de Chupas (cerca de Huamanga, Ayacucho, el 16 de septiembre de 1542). Tras estos convulsos acontecimientos, reaparece literalmente, en el relato del cronista mestizo, Gonzalo Pizarro. Así, tras el excursus para relatar el asesinato de Francisco Pizarro, se narra, en los capítulos XIV y XV del mismo Libro III, el desenlace de la difícil empresa amazónica de Gonzalo Pizarro, en la que se suceden las penurias de haberse internado en el *corazón de las tinieblas*, si tomamos prestado el título a Joseph Conrad:

Dejaremos los unos y los otros por volver a Gonzalo Pizarro, que lo dejamos a él y a los suyos en mayores trabajos y necesidades, pues peleaban con ríos caudalososísimos, con los cienos y pantanos que no se podían vadear, con montañas increíbles de bravas y ásperas, donde hay árboles tan grandes, [...] peleaban los de Gonzalo Pizarro con el hambre, enemiga cruel de hombres y animales, que tantos de ellos ha consumido en aquella tierra inhabitable²⁹.

27. Libro III, capítulo IV, p. 251; las cursivas son mías. Garcilaso claramente propone un retrato ejemplar del menor de los Pizarro, al que califica de héroe y líder de la peligrosa expedición. Tras su muerte, y puesta su cabeza en la picota, Garcilaso traza la siguiente etopeya del personaje: «Fue Gonzalo Pizarro gentilhomme de cuerpo, de muy buen rostro, de próspera salud, gran sufridor de trabajos, como por la historia se habrá visto. Lindo hombre de a caballo, de ambas sillas; diestro arcabucero y ballestero, con un arco de bodoques pintaba lo que quería en la pared. *Fue la mejor lanza que ha pasado al Nuevo Mundo, según conclusión de todos los que hablaban de los hombres famosos que a él han ido.* [...] Fue de ánimo noble y claro y limpio, ajeno de malicias, sin cautelas ni dobleces. [...] Afable de condición, universalmente bienquisto de amigos y enemigos; en suma, tuvo todas las buenas partes que un hombre noble debe tener. [...] Por sus virtudes morales y hazañas militares fue muy amado de todos, y aunque convino quitarle la vida [...], a todos en general pesó de su muerte, por sus muchas y buenas partes» (libro V, cap. XLIII, p. 279; las cursivas son mías).

28. Lockhart, 1986, vol. I, p. 189; las cursivas son mías.

29. Libro III, capítulo XIV, p. 282; las cursivas son mías.

Infernal y ahora inhabitable, los adjetivos no pueden ser más claros; pues, los padecimientos no cesan ni tienen límite: las lluvias han podrido toda la ropa que llevan, además «uno de los mayores trabajos [...] fue la falta de la sal»³⁰. Cuando reaparece de su terrible experiencia, Gonzalo Pizarro, transformado él mismo en un líder, se encuentra también, con un mundo cambiado:

*Encontró que la situación en el Perú había cambiado; casi todos los elementos para la rebelión estaban dados. Francisco Pizarro estaba muerto y gobernaba en su lugar el juez originalmente enviado a determinar las disputas entre Pizarro y Almagro, el licenciado Cristóbal Vaca de Castro. El resentimiento de un Pizarro, por entonces ya veterano en las Indias, al ver que se le quitaba la gobernación a su familia para adjudicársela a un novato, es rápidamente comprensible. [...] La Corona había otorgado a Francisco el derecho de nombrar sucesor, y en su testamento Francisco había nombrado a Gonzalo, en la forma más clara posible*³¹.

Para finalizar esta reflexión, conviene citar en extenso el intercambio que Gonzalo sostiene con su ocasional verdugo, el pacificador don Pedro de la Gasca, tras la desbandada deshonrosa de la mayor parte de sus partidarios en la Batalla de Jaquijahuana, cuando al ser derrotado se determinará su ajusticiamiento junto a su temible maese de campo, Francisco de Carvajal:

Entonces le dijo el Presidente [Gasca] que se había mostrado muy ingrato y desconocido a las mercedes que Su Majestad había hecho al Marqués, su hermano, con las cuales los había enriquecido a todos ellos, siendo pobres como lo eran antes, y levantándolos del polvo de la tierra, y que en el descubrimiento de la tierra él no había hecho nada. Gonzalo Pizarro dijo: «Para descubrir la tierra bastó mi hermano solo, más para ganarla como la ganamos, a nuestra costa y riesgo, fuimos menester todos los cuatro hermanos, y los demás parientes y amigos. La merced que Su Majestad hizo a mi hermano fue solamente el título y nombre de Marqués, sin darle estado alguno; si no, díganme cuál es. Y no nos levantó del polvo de la tierra, porque desde que los godos³² entraron en España, somos caballe-

30. Continúan las penurias, pues «murieron de hambre (que fue la plaga que los consumió) los cuatro mil indios que entraron en este descubrimiento», incluso «çarças, espinas y otras matas de aquellas bravas montañas [...] los maltrataron cruelmente con garranchos, que parecían ir desollados» (libro III, capítulo XIV, p. 283).

31. Lockhart, 1986, vol. I, p. 189; las cursivas son mías. Garcilaso ve con buenos ojos la rebelión gonzalista debido a la posibilidad de reconciliar a españoles e indios. Uno de los principios esgrimidos por los rebeldes con el fin de justificar el levantamiento, contra la autoridad del rey en el Perú, era el derecho de sucesión, ya por vía colateral (Gonzalo Pizarro era hermano del último gobernador del Perú), ya mediante un hipotético entroncamiento con la estirpe incaica como se ha visto en la cita que reproduce parte de la carta—ideario que Carvajal le dirige a Pizarro (Lohmann, 1977, p. 19). Gonzalo —según la versión de Garcilaso— defiende la legitimidad de su asonada, señalando que fueron los propios oidores, por pedido de las ciudades del reino, quienes «se lo habían mandado y *dádole provisión para ello en confirmación de la cédula que Su Majestad había dado al Marqués, su hermano, para que nombrase gobernador que lo fuese después de sus días*» (libro V, cap. XXXVI, p. 256; las cursivas son mías).

32. El tema del orgullo del hidalgo, aunque pobre, cuya nobleza se remonta a los godos se inscribe en un discurso nacionalista y providencialista basado en el origen godo de los españoles, tema que pudo conocer Garcilaso gracias a las investigaciones anticuarias de Ambrosio de Morales. Ver al respecto los estudios de Durand, 1963a, 1963b y 1976; Asensio, 1953; y Rodríguez Mansilla, 2011.

ros hijosdalgo, de solar conocido. A los que no lo son, podrá Su Majestad, con cargos y oficios, levantar del polvo en que están. Y si éramos pobres, por eso salimos por el mundo y ganamos este Imperio y se lo dimos a Su Majestad, pudiéndonos quedar con él, como lo han hecho otros muchos que han ganado nuevas tierras»³³.

Gonzalo Pizarro es plenamente consciente, al igual que algunos héroes de la tragedia clásica, que sea cual sea la determinación que tome, encontrará el castigo y la muerte. En palabras de José Antonio Mazzotti, «Gonzalo empieza a adquirir los rasgos de un héroe que arriesga la vida y la hacienda en aras del bien común», pero también Garcilaso «termina proponiéndonos un Gonzalo Pizarro víctima de las circunstancias e incomprendido por la tozudez de las autoridades y el oportunismo de sus partidarios de primera hora»³⁴.

A diferencia de la confusión histórica y mezcla de distintos episodios presentada en la, por otro lado, impresionante película de Herzog sobre Lope de Aguirre —*Aguirre, la ira de Dios*— otro famoso rebelde de la época, y donde se sitúa equívocamente el viaje de Gonzalo en busca de una presunta pero también fallida expedición a la tierra de *El Dorado* en ese caso; el relato del Inca Garcilaso construye en el episodio antes visto la forja de un héroe —pero uno trágico— cuya cabeza cercenada y puesta en la picota y sus casas sembradas con sal fueron las últimas imágenes de aquel que un día quiso ser «Rey del Perú».

BIBLIOGRAFÍA

Asensio, Eugenio, «Dos cartas desconocidas del Inca Garcilaso», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 8.3-4, 1953, pp. 583-593.

Bénat-Tachot, Louise, «"Yo soy el desventurado Gonzalo Pizarro". El atrevido retrato de Gonzalo Pizarro en la *Historia de las Indias* de Francisco López de Gómara», en *Máscaras, tretas y rodeos del discurso colonial en los Andes*, ed. Bernard Lavallé, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto Riva-Agüero, 2005, pp.15-41.

De la Puente Brunke, José, *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institucional colonial*, Sevilla, Excma. Diputación provincial de Sevilla, 1991.

De la Vega, Garcilaso, el Inca, *Historia General del Perú* [1617], ed. Ángel Rosenblat, «Elogio del autor y examen de la Segunda parte de los *Comentarios Reales*» por José de la Riva-Agüero; glosario de voces indígenas e índices, Buenos Aires, Emecé Editores, 1944, 3 vols.

Durand, José, «El nombre de los *Comentarios reales*», *Revista del Museo Nacional*, 32, 1963a, pp. 321-331.

33. Libro V, cap. XXXVI, pp. 256-257; las cursivas son mías.

34. Mazzotti, 1996, p. 305.

- Durand, José, «Garcilaso between the World of the Incas and that of Renaissance Concepts», *Diógenes*, 43, 1963b, pp. 21-45.
- Durand, José, «La idea de la honra en el Inca Garcilaso», en *El Inca Garcilaso, clásico de América*, México, Septententas, 1976, pp. 88-114.
- Drigo, Ana Laura, *La gran rebelión de Gonzalo Pizarro. Liderazgo y legitimidad (Perú siglo XVI)*, Buenos Aires, Editorial Dunken, 2006.
- Lockhart, James, *Los de Cajamarca. Un estudio social y biográfico de los primeros conquistadores del Perú*, trad. Mariana Mould de Pease, Lima, Milla Batres, 1986, 2 vols.
- Lohmann Villena, Guillermo, *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro. La tramoya doctrinal del levantamiento contra las Leyes Nuevas en el Perú*, Valladolid, Casa-Museo de Colón y Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid, 1977.
- Mazzotti, José Antonio, *Coros mestizos del Inca Garcilaso. Resonancias andinas*, Lima, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Nussbaum, Martha C., *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, trad. Antonio Ballesteros, Madrid, Visor, 1995.
- Propp, Vladimir, *Morfología del cuento. Las transformaciones de los cuentos maravillosos. El estudio estructural y tipológico del cuento*, trad. Lourdes Ortiz, Madrid, Fundamentos, 1985.
- Reisz, Susana, *Teoría literaria. Una propuesta*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1986.
- Ritos y tradiciones de Huarochirí*, ed. y trad. Gerald Taylor, Lima, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto francés de Estudios Andinos, 1987.
- Rodríguez Mansilla, Fernando, «La estela de Ambrosio de Morales en *La Florida del Inca*», en *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*, ed. Pilar Latasa, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2011, pp. 153-166.
- Varón Gabai, Rafael, *La ilusión del poder. Apogeo y decadencia de los Pizarro en la conquista del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos e Instituto Francés de Estudios Andinos, 1997.
- Zanelli, Carmela, «El ciclo mítico de Pariacaca. Análisis en lingüística del discurso», Memoria de Bachillerato con mención en Lingüística y Literatura, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 1989.
- Zanelli, Carmela, «Significados, acepciones y variaciones: usos contradictorios del concepto de *tragedia* en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega», *Lexis*, 31.1-2, 2007, pp. 391-402.

Zanelli, Carmela, «Garcilaso y el final de la historia: tragedia y providencialismo en la segunda parte de los *Comentarios reales*», Tesis doctoral en Lengua y Literatura Romance, Los Angeles, University of California, 2010.

Zanelli, Carmela, «Los *antis*: la Amazonía como frontera y mundo desconocido en dos fuentes coloniales», *Summa humanitatis: revista electrónica interdisciplinaria del Departamento de Humanidades*, 5.2, 2012, pp. 26-39.

